

La lectura es sumamente amena, desde una escritura muy parecida al ensayo y con la disposición del soporte teórico en notas al final del texto ordenadas por capítulos. Esto la hace dinámica, pudiéndole interesar tanto a docentes como alumnos universitarios. Además, y fundamentalmente, es una lectura acertada para quienes se especializan en historia de la ciencia. La autora condensa en su trabajo las últimas décadas de debates en este campo y propone el uso de las más diversas fuentes a partir de la originalidad de las preguntas que guían su objeto de investigación. No hay un límite geográfico para circunscribir la pertinencia de este trabajo, en principio porque la historiografía identifica hoy la ciencia como una práctica colectiva de carácter internacional y porque, además, los datos que elige Claudine Cohen provienen tanto de Europa como de América, siguiendo las raíces internacionales de la prehistoria (Kaesler, "On the international roots of prehistory", *Antiquity* 76, 2002).

CECILIA SIMÓN  
UNS-CONICET

MARÍA INÉS CONCHA CONTRERAS (ED.), *Actas del tercer simposio de historia religiosa de Valparaíso*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2011, 248 páginas.

Las actas que se comentan en estas páginas recogen la mayoría de las comunicaciones que se leyeron en la tercera versión de los Simposio de Historia Religiosa de Valparaíso que, desde el año 2005 viene organizando, con un éxito cada vez mayor, hay que reconocerlo, la Academia de Historia Religiosa de Valparaíso. Las tareas de ese tercer simposio se dividieron en tres sesiones de trabajo, en las que se abordaron, respectivamente, "Instituciones", "Prácticas y acontecimientos" y los "40 años del Instituto de Ciencias Religiosas de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso", que son registradas en el mismo orden por las *Actas*.

La sesión dedicada a las "Instituciones" incluye las siguientes comunicaciones: Patricio Quezada, "Antecedentes históricos sobre la formación del cementerio Santa Inés de Viña del Mar y sus primeros años de funcionamiento" (pp. 15-37); Fernando Vergara B., "La acción católica porteña: perspectivas y tópicos para su estudio" (pp. 39-51); Waldo Pacheco C., "Union Church: hechos y legado por una comunidad evangélica reformada en Valparaíso del siglo XIX (1847-1883)" (pp. 53-81); Manuel Cepeda, "Cuatro gemas del patrimonio cultural-religioso de la provincia de San Felipe" (pp. 83-87); Fernando Venegas, "Presencia jesuita en el Aconcagua medio-inferior: cultura material e imaginario religioso" (pp. 89-117); Paola Badía, "Al rescate del monumento Cristo Redentor del Cerro Bellavista" (pp. 119-141); y Carolina Miranda, "El cementerio de Caleta Abarca, primer camposanto de la ciudad" (pp. 143-153).

La limitada extensión de una reseña impide abordar en detalle los contenidos de cada una de estas comunicaciones, pero, al menos, es posible poner de relieve algu-

nas de las ideas contenidas en ellas, como, por ejemplo, la precedencia temporal que tuvo en Viña del Mar el cementerio católico de Caleta Abarca, no obstante que con anterioridad se había donado un terreno por Francisco Vergara, quien alcanzó altos puestos en la masonería, para que se construyera un cementerio laico, cuyo funcionamiento solo se inició con posterioridad; las sugerencias y pistas que ofrece Fernando Vergara para futuros estudios acerca de la Acción Católica; la diversidad de talentos que hubo entre los fieles protestantes en Valparaíso, oscurecidos históricamente por la figura de David Trumbull; o el éxito obtenido por los jesuitas en la explotación de sus tierras en el Aconcagua, debido, en parte, a su disciplina, pero también al impulso religioso que moralizó y disciplinó a los trabajadores, razón por la que, después del extrañamiento, empezaron a abundar las quejas sobre bandolerismo, desconocidas antes.

La siguiente sección de estas actas se dedica a “Prácticas y acontecimientos”, en la que se incluyen los siguientes trabajos: Juan Daniel Escobar S., “X Congreso Eucarístico Nacional: Valparaíso 10-14 octubre 1951” (pp. 157-169); Alejandra Guerra, “Cultura material y religiosidad en Valparaíso en la segunda mitad del siglo XIX. Ser y parecer católico” (pp. 171-182); y Carlos Salinas Aráneda, “Una curiosidad canónica: el uso del sombrero por las señoras en los templos de la diócesis de Valparaíso” (pp. 183-195). Es de destacar el éxito del X Congreso Eucarístico Nacional, el que, por su grandeza, aún se conserva en la memoria de quienes asistieron a él; la original perspectiva de estudio de los “objetos” utilizados para la devoción de los fieles de Valparaíso que empezaban a vivir un refinamiento de evidente influjo europeo; la sintonía del entonces obispo de Valparaíso, don Eduardo Gimpert, con la sensibilidad eclesial del momento, quien, con una modesta pastoral que tuvo resonancias en Roma, se adelantó a normas generales de la Iglesia que poco después tratarían el mismo tema.

La tercera parte de estas actas está dedicada al Instituto de Ciencias Religiosas de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso al cumplir los 40 años de su fundación. Dos son los trabajos que aquí se publican: Aida Cabrié, “Cuadragésimo aniversario del Instituto de Ciencias Religiosas de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso” (pp. 201-209); y Gilda Castelletto T., “Andrés Aninat: la libertad de un hijo de Dios” (pp. 211-247). Esta es la última de las comunicaciones publicadas en estas actas, en la que traza un cuadro biográfico de quien ha sido uno de los profesores que ha dejado huella en quienes le conocieron.

Estos son los trabajos que se incluyen en el libro. Se han abierto con ellos otras tantas ventanas que nos permiten mirar el pasado religioso de Valparaíso y su región. Unido a los dos volúmenes que ya se encuentran publicados, no temo equivocarme si afirmo que es la ciudad de Valparaíso la única en Chile que puede ofrecer tal cúmulo de trabajos históricos dedicados a su pasado religioso, porque Valparaíso es la única ciudad en la que existe un grupo de académicos que se ha dedicado a cultivar sistemáticamente su historia religiosa.

Estas actas presentan una novedad que no se advierte en las ediciones anteriores, y es la profusión de fotografías que ahora se incluyen para ilustrar los contenidos de las diversas comunicaciones. 60 fotografías, sin contar la portada, ayudan visualmen-

te a la comprensión de los trabajos. Es de esperar que esta modalidad se incorpore en las futuras ediciones que se hagan de las actas de los nuevos simposios que habrán de venir, de manera de que, a la par que estas actas se están constituyendo en un depósito importante de conocimiento de la historia religiosa de una ciudad importante del país, se constituyan también a futuro en un rico depósito iconográfico de esa misma historia.

43 han sido los trabajos, en total, que han sido recogidos en las tras actas hasta ahora publicadas de historia religiosa de Valparaíso, todos ellos referidos a dicha ciudad o la Quinta Región. Con ellos se ha consolidado una manera de hacer historia religiosa, centrada en una específica localidad. Después de ellos alguien podría tener la tentación de pensar, ¿qué muchas otras cosas podrían decirse de la historia religiosa de una ciudad o, incluso, de la región? La verdad es que, aunque parezca sorprendente, es mucho todavía lo que hay que averiguar y aclarar. Un trabajo académico es valioso no solo por lo que en él se puede mostrar, sino particularmente lo es cuando abre caminos, sugiere pistas, plantea nuevas investigaciones. Una característica que presentan muchas de las comunicaciones publicadas en estas actas es la cantidad de interrogantes que quedan abiertas y que requieren de respuestas, de pistas que quedan sugeridas, de nuevas investigaciones que se pueden realizar. Constituye este hecho otra novedad que presentan estas actas y que son expresión de la madurez que están alcanzando los estudios de historia religiosa local entre nosotros.

Es por lo mismo que parece llegado el momento de dar un paso adelante. En efecto, hay en el país otros académicos que también hacen historia religiosa local, referida a otras localidades de nuestra patria, pero lo hacen siguiendo vocaciones personales, sin tener un lugar de encuentro común en que, con la seriedad y rigurosidad que exige cualquier trabajo académico, puedan dar a conocer los resultados de sus estudios ante otros investigadores que comparten la misma vocación, con cuyo contacto uno siempre se enriquece. Sin perjuicio de seguir adelante con las investigaciones de la historia religiosa de Valparaíso y su región, pues temas todavía los hay muchos y muy variados, como lo insinúan y sugieren los diversos trabajos incluidos en estas actas, es bueno empezar a dar cabida a investigaciones de historia religiosa de otras localidades de nuestra patria y aun de otros países de nuestro continente, para que, así, tanto los simposios que a futuro se organicen como las actas que a futuro se publiquen sean un referente para quienes quieran adentrarse en el apasionante mundo de la historia religiosa local. De manera de que, cuando llegue el momento de presentar las actas del Cuarto Simposio de Historia Religiosa de Valparaíso, pueda quien haga la presentación de ellas referirse no solo a la historia religiosa de Valparaíso y su región, sino también a la historia religiosa de otras localidades chilenas o hispanoamericanas. Queda, pues, en manos de la Academia de Historia Religiosa de Valparaíso esta tarea que, al tiempo de ser ilusionante, hará de Valparaíso un nuevo referente cultural.

CARLOS SALINAS ARANEDA

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso